

Martos, Marco: DONDE NO SE AMA,
Lima, Editorial Milla Batres, 1974, 70pp.

El último libro publicado por el poeta peruano Marco Martos (n. en Piura, 1942), *Donde no se ama*, confirma y amplía la calidad de un quehacer poético que ya dura algo más de una decena de años, al mismo tiempo que intensifica hasta la rotundidad las líneas temático-estilísticas que enhebran sus libros anteriores (*Casa nuestra* 1965, *Casti Connubi* 1968 y *Cuaderno de quejas y contentamientos* 1969).

Entre las diversas posibilidades semánticas inauguradas por el título, dos sentidos se afirman gracias a las funciones y significados ordinarios de las palabras que lo conforman: la significación de lugar, por el adverbio "donde" y la de imposibilidad del amor, con durativo, por la particular estructura de los significantes: "no se ama". La primera sección del libro, titulada "Ese lugar donde no se ama", carga el interés semántico de la lectura en la primera de dichas significaciones, pues la *redunda* y la *intensifica* con dos nuevos significantes: "ese lugar". Tal es, según lo muestra A.J. Greimas en su *Semántica estructural*, una definición oblicua típica de los crucigramas y de los universos poéticos, míticos y oníricos. La tarea de la lectura, aquí, como en la denominación crucigramista, consiste en encontrar el nombre pertinente a la definición y, con él, el sentido ajustado del título de la sección. Una cita de Teresa de Avila, tras el título, nos resuelve en gran medida esta problemática al revelarnos que "El infierno (el subrayado es nuestro) es el lugar donde no se ama". Este nombre se reitera, ampliando así su campo semántico, en una segunda cita, inmediata a la anterior, tomada de Pío Baroja: "El infierno. . . era el lugar tremebundo pintado por los artistas medievales. . . en donde los condenados se revolían entre el humo y las llamas. . . montones de gusanos y de podredumbre". Con ambos epígrafes y con la redundancia vista en el interior del título de la sección

se crea, pues, a esta altura de la relación con la obra de Martos, una expectativa de discurso poético sobre el infierno y, en menor grado, de la negación del amor que lo caracteriza. Obviamente, no es la significación del término lo que interesa al poeta, sino la construcción simbólica que ella puede soportar. Se abre, pues, otra variedad de posibilidades semánticas que sólo el cuerpo o conjunto de poesías de la sección puede decidir. La lectura atenta de los quince poemas que conforman esta primera sección revela una muy alta proporción de mensajes que pueden ser resumidos en el sentido de "cotidianeidad": ". . . alquila casa,/ alquila comida, alquila luz, agua, baja policía,/ alquila medicinas, consultas, ropa. . ." ("Naranjita"). En menor proporción, pero siempre conformando un elevado número, se encuentran los mensajes del amor; un amor, en todo caso, dificultado, deslirizado, frustrado y, aun, extinto: ". . . te dirán que estás sola/ y que en otro tiempo amaste" ("Menaje"); "Finge corazón,/ dile/ que la amas,/ engáñate/ a ti mismo,/ engáñala" ("Finge corazón"). La contigüidad de estos dos tipos de mensajes (a veces su inmediatez, como en: ". . . paga pasajes, periódicos, paga imprevistos./ Un beso tuyo no me cuesta nada, si pago todo. . ." -"Naranjita") hace fácil la lectura de que la cotidianeidad niega al amor; y ello, relacionado con el título y los epígrafes, hace posible entender inequívocamente que el sólitovivir, esto es, la experiencia real y cotidiana en el mundo moderno y citadino, es el infierno; tal es pues, finalmente, el lugar donde no se ama.

Sólo es posible el amor, como experiencia plena y satisfactoria, como encandilamiento duradero, en el mundo de los sueños o en el de la literatura. Tal es el nivel de lectura en el que, sin dificultades, nos introducen presto los siete poemas de la segunda parte del libro, bajo el título: "Sueños de Alonso Quijano". "Todo amor es fantasía. . .", dice el epígrafe de Antonio Machado que preside la sección y ello es válido

no sólo para el hecho mismo del amor, sino para el amante, la amada, y todos los demás elementos y circunstancias del amor. Esta sección se vale, por supuesto, del alucinado sentimiento de don Quijote por su creatura Dulcinea y sobre él construye la significación del espejismo del amor. Y aunque a veces los poemas consideren circunstancias reales, como ciudades, personas y hechos concretos, todo ello se reduce a fantasía por la fugacidad del sentimiento que cede su lugar a estados afectivos menos ejemplares, más duraderos, propios del "infierno": la soledad, la tristeza, el cansancio, el tedio, la indiferencia, la cólera, etc. Es así muy significativo que la segunda sección culmine con el poema "Delirio de agosto", en que se esfuma el sueño y se afirma una realidad que duele: Lima; "la dorada", "la horrible, la maldita", que se ofrece como nombre ajustado del infierno y que, por ello, da rotundidad semántica al poemario:

“el infierno está aquí, aquí
mi casa, éste el lugar maldito
(donde no
se ama, aquí vivo, aquí traba-
(jo, aquí te amo”

La tercera sección del libro, "Cigarrales", agrupa nueve poemas a manera de ejercicios literarios realizados con la intención explícita de que "no... todo sea visto desde una perspectiva pesimista" y presentados como "experimentos de Pavel Parodi". Amable superchería, se agota pronto y cede lugar a la cuarta sección, "Un rato se levanta mi esperanza", en que se retoman las líneas temáticas de las secciones precedentes. Un epígrafe tomado de Garcilaso, cuarteto donde figura el verso que ha sido elevado a título de la sección, resume el sentido que sostienen los nueve poemas: presto cae la esperanza y deja "libre el lugar a la desconfianza". Se delinea así la condición del poeta como un ser dividido, partido entre la esperanza momentánea y la desconfianza duradera que afina en el infierno.

Redunda en esta condición el león de la carátula, con un hombre aserrado longitudinalmente a partir de la cabeza. Abunda en ella, sumando otros sentidos, la cita de Baudelaire al comienzo del libro, en que se maldice al soñador estúpido que quiso mezclar la honestidad a las cosas del amor; esa honestidad que en el libro de Martos lleva a la constatación descarnada del infierno.

Todos los sentidos aquí descritos han formalizado excelente poesía en el libro **Donde no se ama**. Ello gracias a un trabajo serio, consciente (en la aceptación moral del término -la moral del poeta) y sin amaneramientos estilísticos ni grandes efectos prosódicos. Un trabajo cuyos recursos mejores son la imbricación inesperada, pero justa, de fragmentos de las literaturas clásica (Homero) y popular (refranero, canciones) y el efecto irónico, el sarcasmo permanentemente al acecho, que hace blanco en su propio soporte poético y en la tarea del creador:

“Ridículo todo.

Ridícula esta poesía"

Raúl Bueno Chávez

Rojas, Armando: **BOSQUES**. Diseño gráfico y seis ilustraciones interiores de Víctor Escalante. Lima, ediciones Arte/Reda & Casa de Cartón, 1973, 42pp. sin numerar.

Bosques ha venido a perturbar la relación de poetas peruanos que van por la treintena para insertar allí el nombre de su autor, Armando Rojas, quien ya era conocido como co-director de la revista **Creación y Crítica** y de las "Ediciones de la Clepsidra".

Entre las significaciones que el libro propone con inmediatez está el refinamiento. En efecto, sorprende el cuidado de la edición, la riqueza del